



WILLIAM SHAKESPEARE

TEATRO SELECTO

**EL REY LEAR • MACBETH • LA TEMPESTAD • EL SUEÑO DE UNA
NOCHE DE VERANO • MUCHO RUIDO POR NADA • RICARDO II**



TRADUCCIÓN Y EDICIÓN DE ÁNGEL-LUIS PUJANTE



WILLIAM SHAKESPEARE

TEATRO SELECTO

**EL REY LEAR · MACBETH · LA TEMPESTAD · EL SUEÑO DE UNA
NOCHE DE VERANO · MUCHO RUIDO POR NADA · RICARDO II**

TRADUCCIÓN Y EDICIÓN DE ÁNGEL-LUIS PUJANTE





No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© de las traducciones y la edición, Ángel-Luis Pujante

© Editorial Planeta, S. A., 2022
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Espasa, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Diseño de la cubierta: Austral / Área Editorial Grupo Planeta
Imagen de la cubierta: Shutterstock
Primera edición: marzo de 2016
Primera edición, revisada, en esta presentación: noviembre de 2022

Depósito legal: B. 18.801-2022
ISBN: 978-84-08-26508-5
Impresión y encuadernación: CPI Black Print
Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

Prólogo, de Ángel-Luis Pujante	11
EL REY LEAR	17
MACBETH	121
LA TEMPESTAD	197
EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO	265
MUCHO RUIDO POR NADA	331
RICARDO II	399

DRAMATIS PERSONAE

LEAR, rey de Britania
EL REY DE FRANCIA
EL DUQUE DE BORGÑA
GONERIL, hija mayor de Lear
REGAN, hija segunda de Lear
CORDELIA, hija menor de Lear
El Duque de ALBANY, esposo de Goneril
El Duque de CORNWALL, esposo de Regan
El Conde de KENT
El Conde de GLOSTER
EDGAR, hijo de Gloster
EDMOND, hijo bastardo de Gloster
EL BUFÓN
OSWALD, mayordomo de Goneril
CURAN, cortesano
Un ANCIANO, siervo de Gloster
Un CAPITÁN
Un HERALDO

Caballeros, criados, mensajeros, soldados, acompañamiento.

LA TRAGEDIA DEL REY LEAR

I.i Entran [los Condes de] KENT y [de] GLOSTER, y EDMOND.

KENT Creí que el rey estimaba más al Duque de Albany que al de Cornwall.

GLOSTER Eso creíamos nosotros. Pero ahora que divide su reino, no está claro a cuál de los dos aprecia más, pues los méritos están tan igualados que ni la propia minuciosidad sabría escoger entre uno y otro.

KENT Señor, este joven, ¿no es hijo vuestro?

GLOSTER Su crianza ha estado a mi cargo. Reconocerle me ha dado siempre tal sonrojo que ahora ya estoy curtido.

KENT No concibo...

GLOSTER Pues su madre sí que concibió. Por eso echó vientre y se encontró con un hijo en la cuna antes de tener un marido en la cama. ¿Se huele a pecado?

KENT No quisiera corregirlo, viendo el feliz resultado.

GLOSTER También tengo otro hijo, señor, de legítimo origen, un año mayor que éste, pero no más querido. Y aunque este mozo vino al mundo por la vía del vicio sin que nadie lo llamase, su madre era hermosa, gozamos al engendrarlo y el bastardo debe ser reconocido.— Edmond, ¿conoces a este noble caballero?

EDMOND No, señor.

GLOSTER El Conde de Kent. Recuérdale siempre como mi honorable amigo.

EDMOND A vuestro servicio, señor.

KENT Os doy mi amistad y espero que seamos amigos.

EDMOND Señor, me afanaré por merecerlo.

GLOSTER Lleva fuera nueve años y se marcha otra vez.

Clarines.

Llega el rey.

Entran el rey LEAR, [los Duques de] CORNWALL y de ALBANY, GONERIL, REGAN, CORDELIA y acompañamiento.

LEAR Gloster, traed a los Señores de Francia y de Borgoña.

GLOSTER Sí, Majestad.

Sale.

LEAR

Mientras, voy a revelar mi propósito secreto.
Dadme ese mapa. Sabed que he dividido
en tres mi reino y que es mi firme decisión
liberar mi vejez de tareas y cuidados,
asignándolos a sangre más joven, mientras yo,
descargado, me arrastro hacia la muerte.
Mi yerno de Cornwall y tú, mi no menos querido
yerno de Albany, es mi voluntad en esta hora
hacer pública la dote de mis hijas
para evitar futuras disensiones. Los príncipes
de Francia y de Borgoña, rivales pretendientes
de mi hija menor, hacen amorosa permanencia
en esta corte y es forzoso responderles.
Decidme, hijas mías, puesto que renuncio
a poder, posesión de territorios
y cuidados de gobierno, cuál de vosotras
diré que me ama más, para que mi largueza
se prodigue con aquella cuyo afecto
rivalice con sus méritos. Goneril,
mi primogénita, habla tú primero.

GONERIL

Señor, os amo más de lo que expresan las palabras,
más que a vista, espacio y libertad,
mucho más de lo que estimen único o valioso;
no menos que a una vida de dicha, salud,
belleza y honra; tanto como nunca
amara hijo o fuese amado padre;
con un amor que apaga la voz y ahoga el habla.
Mucho más que todo esto os amo yo.

CORDELIA [*aparte*] ¿Qué dirá Cordelia? Amará en silencio.

LEAR

De todas estas tierras, desde esta raya a esta,
ricas en umbrosas florestas y campiñas,
ríos caudalosos y muy extensos prados,
te proclamo dueña. Sean de los descendientes
tuyos y de Albany a perpetuidad.—
¿Qué dice mi segunda hija,
mi muy querida Regan, esposa de Cornwall?

REGAN

Yo soy del mismo metal que mi hermana
y no me tengo en menos: en el fondo de mi alma
veo que ha expresado la medida de mi amor.

Pero se ha quedado corta, pues yo me declaro
enemiga de cualquier otro deleite
que alcancen los sentidos en su extrema
perfección y tan sólo me siento venturosa
en el amor de vuestra amada majestad.

CORDELIA [*aparte*]

Entonces, ¡pobre Cordelia!
Aunque no, pues sin duda mi cariño
pesará más que mi lengua.

LEAR

Quede para ti y los tuyos en herencia perpetua
este magno tercio de mi hermoso reino,
tan grande, rico y placentero
como el otorgado a Goneril.— Y ahora, mi bien,
aunque última y menor, cuyo amor juvenil
las viñas de Francia y los pastos de Borgoña
pretenden a porfía, ¿qué dirás por un tercio
aún más opulento que el de tus hermanas?¹. Habla.

CORDELIA Nada, señor.

LEAR ¿Nada?

CORDELIA Nada.

LEAR De nada no sale nada. Habla otra vez.

CORDELIA

Triste de mí, que no sé poner
el corazón en los labios. Amo a vuestra majestad
según mi obligación, ni más ni menos.

LEAR

Vamos, vamos, Cordelia. Corrige tus palabras,
no sea que malogres tu suerte.

CORDELIA

Mi buen señor, me habéis dado vida,
crianza y cariño. Yo os correspondo como debo:
os obedezco, os quiero y os honro de verdad.
¿Por qué tienen marido mis hermanas,
si os aman sólo a vos? Cuando me case,
el hombre que reciba mi promesa
tendrá la mitad de mi cariño, la mitad
de mi obediencia y mis desvelos. Seguro
que no me casaré como mis hermanas*.

¹ Este tercio sería la mayor parte de la actual Inglaterra. El de Goneril sería una parte del norte de Inglaterra y del sur de Escocia, que se uniría al ducado escocés de Albany. El de Regan podría ser el actual País de Gales y tal vez alguna región del suroeste de Inglaterra.

* Los asteriscos indican el lugar donde se suprimieron pasajes de la edición de 1608. Los textos suprimidos figuran en el Apéndice, págs. 111-120.

LEAR Pero, ¿hablas con el corazón?

CORDELIA Sí, mi señor.

LEAR ¿Tan joven y tan áspera?

CORDELIA Tan joven, señor, y tan franca.

LEAR

Muy bien. Tu franqueza sea tu dote,
pues, por el sacro resplandor del sol,
por los ritos de Hécate² y la noche
y toda la influencia de los astros
que rigen nuestra vida y nuestra muerte,
reniego de cariño paterno,
parentesco y consanguinidad,
y desde ahora te juzgo una extraña
a mi ser y mi sentir. El bárbaro escita³,
o aquel que sacia el hambre devorando
a su progeñe, hallará en mi corazón
tanta concordia, lástima y consuelo
como tú, hija mía que fuiste.

KENT Majestad...

LEAR

¡Silencio, Kent!

No te pongas entre el dragón y su furia.
La quise de verdad y pensaba confiarme
a sus tiernos cuidados.— ¡Fuera de mi vista!—
Así como mi muerte será mi descanso,
así le niego ahora el corazón de un padre.—
¡Llamad al Rey de Francia! ¡De prisa!
¡Y al Duque de Borgoña!— Cornwall y Albany,
añadid su tercio al de mis otras dos hijas.
Que la case su orgullo, que para ella es franqueza.
A los dos conjuntamente os invisto
con mi poder, supremacía y magnos atributos
que rodean a la realeza. Yo me reservaré
cien caballeros, que habréis de mantener,
y residiré con vosotros
por turno mensual. No conservaré
más que el título y los honores de un monarca;
el mando, rentas y ejercicio del poder,
queridos hijos, vuestros son. Para confirmarlo,
compartid entre los dos esta corona.

² Diosa de la magia y los hechizos, así como de las almas de los muertos. Aquí y más adelante Shakespeare incorpora la mitología griega en la antigua Britania.

³ Los escitas habitaban una región situada en la actual Rusia y tenían fama de bárbaros y salvajes.

KENT

Regio Lear, a quien siempre
honré como mi rey, quise como a un padre,
seguí como señor, recordé como patrón
en mis plegarias...

LEAR El arco está tenso; esquivo la flecha.

KENT

Pues que se dispare, aunque la punta
me traspase el corazón. Kent será irreverente
si Lear está loco. ¿Qué pretendes, anciano?
¿Tú crees que el respeto teme hablar
cuando el poder se pliega a la lisonja?
Si la realeza cae en la locura,
el honor ha de ser franco. Conserva tu poder
y, con mejor acuerdo, frena
tu odioso arrebató. Respondo con mi vida
de que tu hija menor no te ama menos
y de que no están vacíos aquellos
cuya voz apagada no resuena en el vacío.

LEAR ¡Kent, por tu vida, basta!

KENT

Mi vida siempre tuve por apuesta
en las partidas contra tus enemigos
y no temo perderla por salvarte.

LEAR ¡Fuera de mi vista!

KENT

Mira bien, Lear, déjame que sea
por siempre el blanco y guía de tus ojos.

LEAR ¡Por Apolo...!

KENT

Pues, por Apolo, rey,
que invocas a tus dioses en vano.

LEAR ¡Miserable, descreído!

ALBANY y CORNWALL ¡Deteneos, señor!

KENT

Mata a tu médico y da la paga
a la inmundada enfermedad. Anula tu regalo
o, mientras pueda gritar esta garganta,
te diré que eres injusto.

LEAR

¡Óyeme, traidor, por tu lealtad escúchame!
Por intentar que falte a mi promesa,
lo cual yo nunca osé, e interponerte
con soberbia entre mi decisión y mi poder,
lo que ni mi carácter ni mi condición

pueden consentir, en prueba de mi potestad
aquí tienes tu premio. Cinco días te concedo
para que te proveas contra los males
de este mundo y el sexto vuelvas tu odiada espalda
a mis dominios. Si el séptimo encuentran
en mi reino tu cuerpo desterrado,
será tu muerte. ¡Fuera! ¡Por Júpiter,
que no habrá revocación!

KENT

Ya te dejo, rey, si ese es tu deseo;
fuera hay libertad, aquí sólo destierro.
[A CORDELIA]
Los dioses, muchacha, te otorguen su amparo,
pues con tanto acierto piensas y has hablado.
[A GONERIL y REGAN]
Que vuestra elocuencia se pruebe en la acción,
y puedan dar fruto palabras de amor.—
Príncipes, adiós. En nuevo lugar
su viejo camino Kent proseguirá.

Sale.

Clarines. Entra [el Conde de] GLOSTER con [el REY DE] FRANCIA, [el DUQUE DE] BORGÑA y acompañamiento.

CORNWALL Majestad, los príncipes de Francia y de Borgoña.

LEAR

Mi señor de Borgoña, me dirijo
a vos primero, rival con este rey
en la mano de mi hija. ¿Qué mínimo
aceptáis en pago de su dote
para no renunciar a vuestra petición?

DUQUE DE BORGÑA

Excelsa majestad, no pido más
de lo que habéis ofrecido, ni vos
queréis dar menos.

LEAR

Muy noble duque, cuando ella
tenía mi cariño, cara fue su dote.
Mas ahora ha caído su precio. Ahí está:
si algo de este ser tan insignificante
o todo él, con mi disgusto añadido
y nada más, satisface a Vuestra Alteza,
ahí la tenéis, es vuestra.

DUQUE DE BORGÑA No sé qué responder.

LEAR

Con todas sus flaquezas, sin amigos,
adoptada por mi odio, con la dote

de mi maldición y el rechazo de mi juramento,
¿la tomáis o la dejáis?

DUQUE DE BORGÑA

Perdón, majestad. En tales circunstancias
no es posible decidir.

LEAR

Entonces dejadla, pues por los dioses
que me hicieron, esos son sus bienes.—
Gran rey, de vuestro afecto no osaría
desviarme para uniros con quien odio
y os ruego que pongáis vuestro cariño
en un ser más digno que esta desgraciada
a quien la naturaleza se avergüenza
de reconocer por propia.

REY DE FRANCIA

Es extraordinario que quien sólo hace un momento
era vuestro bien, objeto de vuestro elogio,
bálsamo de vuestra vejez, la mejor y predilecta,
en un instante incurra en tal atrocidad
que quede despojada de toda vuestra gracia.
O ha cometido una ofensa tan atroz
o vuestro afecto declarado caerá en falta.
Y creer eso de ella requiere tanta fe
que sin milagro no lo admite la razón.

CORDELIA [*a* LEAR]

Suplico a Vuestra Majestad
que, si es porque no tengo labia ni soltura
para decir lo que no siento, pues lo que pretendo
lo hago antes de hablar, hagáis saber
que no es ninguna mancha, crimen o vileza,
indecencia, ni acto ignominioso
lo que me priva de vuestra gracia y favor,
sino algo cuya falta me enriquece:
mirada obsequiosa y una lengua
que me alegra no tener, aun cuando no tenerla
me haya costado vuestro afecto.

LEAR

Más te valdría no haber nacido,
antes que haberme contrariado.

REY DE FRANCIA

¿Sólo es eso, un encogimiento
que a veces no permite demostrar
lo que pretende? Mi señor de Borgoña,
¿tomáis a la dama? No es amor

lo que se mezcla con cuestiones
ajenas a su objeto. ¿La tomáis?
Ella misma es una dote.

DUQUE DE BORGÑA

Majestad, dad la parte que vos mismo
propusisteis y tomo a Cordelia por esposa
y Duquesa de Borgoña.

LEAR ¡Nada! Lo he jurado y lo mantengo.

DUQUE DE BORGÑA

Me apena que por perder a vuestro padre
también perdáis un marido.

CORDELIA

Quede en paz el Duque de Borgoña.
Si su amor es el rango y la fortuna,
yo no seré su esposa.

REY DE FRANCIA

Hermosa Cordelia, tan rica por ser pobre,
excelsa por rechazada, querida por desairada,
te acojo con todas tus virtudes.

Si es lícito, me llevo lo que otros desechan.

¡Oh, dioses! ¡Qué extraño que tal desamor
encienda en mi afecto tanta admiración!—

Tu hija sin dote, a mí abandonada,

es, rey, nuestra reina de la bella Francia.—

La tibia Borgoña no ha dado hombre egregio
que pueda comprarme esta joya sin precio.—

Por mal que te traten, di adiós, mi Cordelia.

Ganarás con creces todo lo que pierdas.

LEAR

Ya la tienes, rey, pues tuya ahora es

la que fue mi hija, y no volveré

a verle la cara. Vete sin que yo

te dé mi cariño ni mi bendición.—

Venid, Duque de Borgoña.

Clarines. Salen [todos menos el REY DE FRANCIA y las hermanas].

REY DE FRANCIA Despidete de tus hermanas.

CORDELIA

Alhajas de mi padre, Cordelia os deja
con ojos llorosos. Sé bien lo que sois, aunque,
como hermana, no puedo llamar a vuestras faltas

por su nombre. Quered a nuestro padre:

lo encomiendo a vuestro amor declarado.

Mas, ¡ay!, si gozase yo aún de su afecto,

le depararía otro alojamiento.

Así que adiós a las dos.

REGAN No nos dictes nuestra obligación.

GONERIL

Tú pon todo tu empeño en complacer
a tu señor, que te acoge cual limosna
de Fortuna. Por falta de obediencia
mereces que te nieguen lo que niegas.

CORDELIA

El tiempo mostrará toda doblez:
si encubre, luego ríe con desdén.
¡Ventura tengáis!

REY DE FRANCIA Vamos, mi bella Cordelia.

Salen [el REY DE] FRANCIA y CORDELIA.

GONERIL Hermana, tengo cosas que decirte de lo que tanto nos concierne. Creo que nuestro padre se va esta noche.

REGAN Desde luego, y contigo. El mes que viene, conmigo.

GONERIL Ya ves qué veleidosa es la vejez. Y lo que hemos presenciado ha sido poco. Siempre quiso más a nuestra hermana y ahora está a la vista con qué insensatez la rechaza.

REGAN Es lo malo de la edad, pero él nunca ha llegado a conocerse.

GONERIL Si en su época mejor fue siempre arrebatado, de su vejez ya podemos esperar no sólo los vicios de un carácter arraigado, sino también la tozudez que trae consigo la débil e iracunda ancianidad.

REGAN Nos exponemos a arranques tan imprevistos como el destierro de Kent.

GONERIL Ya sólo queda el acto de despedida al Rey de Francia. Pon­gámonos de acuerdo. Si nuestro padre conserva autoridad de la ma­nera que ha mostrado, su renuncia nos dará disgustos.

REGAN Lo pensaremos.

GONERIL Hay que hacer algo, y ya.

Salen.

I.ii *Entra [EDMOND, el] bastardo.*

EDMOND

Naturaleza, tú eres mi diosa; a tu ley
ofrendo mis servicios. ¿Por qué he de someterme
a la tiranía de la costumbre y permitir
que me excluyan los distingos de las gentes
porque soy unos doce o catorce meses menor
que mi hermano? ¿Por qué «bastardo» o «indigno»,
cuando mi cuerpo está tan bien formado,

mi ánimo es tan noble y mi aspecto tan gentil
como en los hijos de una dama honrada?
¿Por qué nuestra marca de «indigno»,
de «indignidad, bastardía... indigno, indigno»,
cuando engendrarnos en furtivo deleite natural
nos da más ardor y energía
que la que en cama floja y desganada
emplean entre el sueño y la vigilia
para crear una tribu de memos?⁴
Conque, legítimo Edgar, tus tierras serán mías.
El amor de nuestro padre se reparte
entre el bastardo Edmond y el legítimo.
¡Valiente palabra, «legítimo»! Pues bien,
mi «legítimo», si esta carta surte efecto
y se realiza mi plan, Edmond el indigno
será el legítimo. Medro. Prospero.
Y ahora, dioses, ¡asistid a los bastardos!

Entra GLOSTER.

GLOSTER

¿Kent desterrado así? ¿Y el rey de Francia
marchó enfurecido? ¿Y el rey se fue anoche?
¿Su poder limitado y reducido a un subsidio?
¿Todo de golpe? ¿Qué hay, Edmond? ¿Alguna noticia?

EDMOND Con vuestro permiso, ninguna.

GLOSTER ¿Por qué te afanas tanto en guardar esa carta?

EDMOND No tengo noticias, señor.

GLOSTER ¿Qué papel leías?

EDMOND Nada, señor.

GLOSTER ¿No? Entonces, ¿a qué viene esa prisa por meterla en el bolsillo? La nada es de tal índole que no le hace falta esconderse. A ver.
¡Vamos! Si no es nada, no tendré que leerla.

EDMOND Perdón, señor, os lo ruego. Es una carta de mi hermano que no he terminado de ver y, por lo que dice, no creo conveniente que vos la leáis.

GLOSTER Dame la carta.

EDMOND Será tanto agravio retenerla como dárosela. Por lo que he leído, lo que dice es censurable.

GLOSTER ¡Vamos, dámela!

EDMOND Espero que le justifique el haberla escrito para probar mi virtud.

⁴ Shakespeare recoge aquí la paradoja de la bastardía, según la cual el hijo bastardo es concebido con más ardor amoroso que el legítimo y merece más estima que este.

GLOSTER [*lee*] «Este hábito de venerar la vejez nos amarga los mejores años de nuestra vida y nos priva de nuestros bienes hasta que la edad no nos deja gozarlos. Esta opresión de la tiránica vejez empiezo a sentirla como una servidumbre estúpida y vana, pues domina no por su poder, sino porque la sufrimos. Ven a verme y hablaremos más de esto. Si nuestro padre se durmiera hasta que yo le despertase, tú disfrutarías de la mitad de sus rentas para siempre y vivirías en el afecto de tu hermano

Edgar».

¡Mm...! ¡Conspiración! «Si se durmiera hasta que yo le despertase, tú disfrutarías de la mitad de sus rentas». ¡Mi hijo Edgar! ¿Tuvo mano para escribir esto? ¿Corazón y cerebro para concebirlo? ¿Cuándo te llegó? ¿Quién la trajo?

EDMOND No me la trajeron, señor. Ahí está la astucia. La echaron por la ventana de mi cuarto.

GLOSTER ¿Reconoces la letra de tu hermano?

EDMOND Señor, si se tratara de algo bueno, juraría que es la suya, pero siendo lo que es, yo diría que no.

GLOSTER Es la suya.

EDMOND Señor, es su letra; aunque espero que su corazón no esté en la carta.

GLOSTER ¿Nunca te ha sondeado en este asunto?

EDMOND Nunca, señor. Pero a menudo le he oído decir que es justo que si el hijo está en su plenitud y el padre decae, el padre debe ser tutelado por el hijo y el hijo administrar las rentas.

GLOSTER ¡Ah, infame, infame! ¡La misma idea que en la carta! ¡Miserable! ¡Canalla desnaturalizado, odioso, brutal! ¡Peor que brutal! ¡Vamos, búscale! Voy a detenerle. ¡Infame aborrecible! ¿Dónde está?

EDMOND No lo sé de cierto, señor. Si tenéis a bien suspender vuestro furor contra mi hermano hasta poder cercioraros con él mismo de su intento, iréis sobre seguro; en cambio, si procedéis con vehemencia contra él, interpretándole mal, abriréis una gran brecha en vuestra honra y romperéis su obediencia hasta la entraña. Apostaría mi vida a que ha escrito eso para probar mi afecto por vos y no con un fin perverso.

GLOSTER ¿Eso crees?

EDMOND Si Vuestra Señoría lo estima oportuno, os situaré donde nos oigáis hablar de ello y, tras la prueba auditiva, quedaréis convencido. Y todo esta misma tarde.

GLOSTER No puede ser un monstruo así*. Edmond, búscale. Te lo ruego, insinúate con él. Dispón el asunto según tu criterio. Renunciaría a mi condición por estar seguro.

EDMOND Señor, voy a buscarle. Llevaré el asunto con los medios a mi alcance y os informaré.

GLOSTER Los recientes eclipses de sol y de luna no nos auguran nada bueno. Aunque la razón natural lo explique de uno u otro modo, el

afecto sufre las consecuencias: el cariño se enfría, la amistad se quebranta, los hermanos se desunen; en las ciudades, revueltas; en las naciones, discordia; en los palacios, traición; y el vínculo entre el hijo y el padre se rompe. Este canalla de hijo encaja en el augurio: es el hijo contra el padre. El rey traiciona un instinto natural: es el padre contra el hijo. Atrás quedan ya nuestros años mejores. Intrigas, doblez, perfidia y desórdenes nos siguen inquietantes a la tumba. Edmond, sonsaca a ese infame; tú no expones nada. Hazlo con cuidado. ¡Y el noble y leal Kent, desterrado! ¡Su culpa, la honradez! Sorprendente.

Sale.

EDMOND La estupidez del mundo es tan superlativa que, cuando nos aquejan las desgracias, normalmente producto de nuestros excesos, echamos la culpa al sol, la luna y las estrellas, como si fuésemos canallas por necesidad, tontos por coacción celeste; granujas, ladrones y traidores por influjo planetario; borrachos, embusteros y adúlteros por forzosa sumisión al imperio de los astros, yuviésemos todos nuestros vicios por divina imposición. Prodigiosa escapatoria del putero, achacando su lujuria a las estrellas. Mi padre se entendió con mi madre bajo la cola del Dragón y la Osa Mayor presidió mi nacimiento, de donde resulta que soy duro y lascivo. ¡Bah! Habría salido el mismo si me bastardean mientras luce la estrella más virgen de todo el firmamento.

Entra EDGAR.

Aquí llega a punto, como en la catástrofe de las viejas comedias. Haré el papel del melancólico fatal, con suspiros de lunático.— ¡Ah, esos eclipses predicen estas discordancias! Fa, sol, la, mi⁵.

EDGAR ¿Qué hay, Edmond? ¿En qué meditación estás sumido?

EDMOND Estoy pensando, hermano, en una predicción que leí el otro día sobre lo que traerían los eclipses.

EDGAR ¿Te ocupan esas cosas?

EDMOND Te aseguro que esos vaticinios se cumplen fatalmente *.
¿Cuándo viste a nuestro padre por última vez?

EDGAR Anoche.

EDMOND ¿Hablaste con él?

EDGAR Sí, dos horas seguidas.

EDMOND ¿Os despedisteis en paz? ¿No observaste malestar en sus palabras o en sus gestos?

⁵ Según la clasificación establecida en el siglo XIII, el intervalo formado por las notas primera y última de las entonadas por Edmond constituye una *dissonantia perfecta*. Al parecer, Shakespeare emplea esta sucesión a modo de lema musical para sugerir el carácter discordante del bastardo Edmond.

EDGAR En absoluto.

EDMOND Intenta recordar en qué has podido faltarle y, te lo suplico, evítale por algún tiempo hasta que se temple el ardor de su ira, pues ahora está tan furioso que no le detendrá ni el daño a tu persona.

EDGAR Esto es obra de un infame.

EDMOND Es lo que me temo. Te lo ruego, contente y evítale hasta que se frene su enojo; y, como digo, ven a mi aposento, desde donde yo te llevaré oportunamente para que le oigas. Vete, te lo ruego. Aquí tienes la llave. Y si sales, ve armado.

EDGAR ¿Armado?

EDMOND Hermano, te aconsejo lo mejor. Si te miran con buenas intenciones yo soy un farsante. Y lo que has oído no es más que un relato piadoso de todo, no su verdad y su horror. ¡Anda, vete!

EDGAR ¿Me darás noticias pronto?

EDMOND Tú cuenta con mi apoyo en este asunto.

Sale [EDGAR].

Un padre crédulo y un hermano noble,
tan incapaz de hacer daño por naturaleza
que no sospecha ninguno; en su necia honradez
cabalgan bien mis intrigas. Lo veo muy claro:
si no cuna, astucia me depare tierras,
que todo me sirve si a buen fin me lleva.

Sale.

I.iii *Entran GONERIL y [OSWALD, su] mayordomo.*

GONERIL ¿Que mi padre le pegó a mi gentilhombre por reprender a su bufón?

OSWALD Sí, señora.

GONERIL

Me agravia día y noche; no pasa hora
sin que cometa alguna tropelía
que a todos nos enfrenta. No voy a soportarlo.
Sus caballeros alborotan y él mismo
nos riñe por minucias. Cuando vuelva de cazar,
no pienso hablarle. Di que no estoy bien.
Si le resultas menos servicial
que antes, mejor. Yo respondo de tu falta.

OSWALD Ya viene, señora; le oigo.

GONERIL

Afectad dejadez y negligencia,
tú y tus compañeros. Que haya discusión.

Si no le gusta, que se vaya con mi hermana,
que sé bien que conmigo está de acuerdo*.
Recuerda lo que he dicho.

OSWALD Sí, señora.

GONERIL

Y a sus hombres tratadlos con frialdad.
Lo que ocurra no importa. Díselo a tus compañeros*.
Ahora mismo le escribo a mi hermana
para que siga mi rumbo. Que preparen la comida.

Salen.

I.iv *Entra KENT [disfrazado].*

KENT

Si disfrazo también el acento
y desfiguro mi modo de hablar, podré
llevar adelante la buena intención
que me ha hecho cambiar de apariencia.
Bien, desterrado Kent, si consigues servir
al que te ha condenado, acaso consigas
que tu amo querido aprecie tu esfuerzo.

Trompas dentro. Entran LEAR y acompañamiento.

LEAR Que no tenga que esperar la comida. ¡Corred a prepararla!

[Sale un criado.]

¡Vaya! ¿Quién eres tú?

KENT Un hombre, señor.

LEAR ¿Qué oficio tienes? ¿Qué quieres de mí?

KENT Mi oficio es no ser menos de lo que parezco, servir fielmente a
quien confía en mí, estimar al honrado, tratarme con el sabio y dis-
creto, temer al que juzga, luchar cuando debo y no comer pescado⁶.

LEAR ¿Quién eres?

KENT Un hombre de buena fe y tan pobre como el rey.

LEAR Si tú siendo súbdito eres tan pobre como él siendo rey, desde
luego eres pobre. ¿Qué quieres?

KENT Servir.

⁶ Tal vez sea una forma de asegurar lealtad: en la Inglaterra de Shakespeare las familias católicas, que tenían por costumbre comer pescado los viernes, eran consideradas desleales al Estado protestante. O bien, Kent quiere decir implícitamente que, en vez de pescado, come carne, que, según se creía, daba más vigor corporal.

LEAR ¿A quién quieres servir?

KENT A vos.

LEAR ¿Tú me conoces, amigo?

KENT No, señor, pero hay algo en vuestro porte que me hace llamarnos amo.

LEAR ¿Y qué es?

KENT Autoridad.

LEAR ¿Qué sabes hacer?

KENT Sé guardar un secreto honorable, cabalgar, correr, estropear un buen cuento contándolo y dar sin rodeos un recado sencillo. Sirvo para todo lo que haga un hombre corriente y mi virtud es la diligencia.

LEAR ¿Cuántos años tienes?

KENT Señor, ni tan pocos como para enamorarme de una mujer por su canto, ni tantos como para encapricharme de ella por cualquier cosa. Van cuarenta y ocho a mis espaldas.

LEAR Ven conmigo y ponte a mi servicio. Si después de comer me sigues gustando, te quedas para siempre. ¡Venga, la comida! ¡La comida! ¿Y mi muchacho? ¿Dónde está el bufón? Id a decirle al bufón que venga.

[Sale un criado.]

Entra [OSWALD, el] mayordomo.

¡Tú! ¡Eh, tú! ¿Dónde está mi hija?

OSWALD Con permiso.

Sale.

LEAR ¿Qué dice ese? Decidle a ese idiota que vuelva.

[Sale un CABALLERO.]

¿Y mi bufón, eh? El mundo parece dormido.

[Entra el CABALLERO.]

Bueno, ¿dónde está ese chucho?

CABALLERO Señor, dice que vuestra hija no está bien.

LEAR ¿Y por qué no ha venido el granuja cuando yo le he llamado?

CABALLERO Señor, me ha dicho con toda claridad que porque no ha querido.

LEAR ¿Porque no ha querido?

CABALLERO Señor, no sé lo que pasa, pero me parece que Vuestra Majestad no recibe el afecto y ceremonia acostumbrados. Se observa que ha decaído la cordialidad, tanto entre la servidumbre como en el propio duque y vuestra hija.

LEAR ¡Mmm...! ¿Eso crees?

CABALLERO Señor, os pido perdón si me equivoco, pero mi deber me impide callar cuando creo que se os agravia.

LEAR Me estás recordando lo que yo mismo pienso. Últimamente he notado una fría dejadez, pero la he achacado más bien a mi celosa suspicacia que a un propósito consciente de ser descortés. Prestaré más atención. Pero ¿y mi bufón? Hace dos días que no le veo.

CABALLERO Señor, desde que mi joven señora marchó a Francia, el bufón está muy apenado.

LEAR No sigas: ya me he fijado.— Ve a decirle a mi hija que quiero hablar con ella.

[Sale un criado.]

Y tú llama a mi bufón.

[Sale otro criado.]

Entra [OSWALD, el] mayordomo.

¡Ah, sois vos! Venid, mi señor. ¿Quién soy yo, señor?

OSWALD El padre de mi señora.

LEAR ¿El padre de mi señora? ¡Bribón de mi señor! ¡Perro bastardo! ¡Gusano! ¡Rastrero!

OSWALD No soy nada de eso, señor, con vuestro permiso.

LEAR ¿Me plantas cara, granuja?

OSWALD Señor, no consiento que me peguen.

KENT Ni que te tumben, vil plebeyo.

[Le pone la zancadilla y le derriba.]

LEAR Gracias, amigo. Tendré muy en cuenta tu servicio.

KENT Vamos, tú; arriba y fuera. Yo te enseñaré a distinguir. ¡Vamos, fuera! Si quieres volver a medir tu zafio talle, quédate; si no, ¡fuera! ¿No tienes juicio? Eso es.

[Sale OSWALD.]

LEAR Mi buen amigo, muchas gracias.

Entra el BUFÓN.

Aquí tienes algo a cuenta.

BUFÓN Permitid que me sirva a mí también. Aquí está mi gorro.

LEAR ¿Qué hay, mi listo amigo? ¿Cómo estás?

BUFÓN [a KENT] Más te vale llevar mi gorro.

LEAR ¿Por qué, muchacho?

BUFÓN Pues por estar de la parte del que pierde.— No, como no te pongas por donde sopla el viento, pronto lo sentirás. Vamos, toma mi gorro. Mira, este hombre ha desterrado a dos de sus hijas, y a la tercera le ha hecho un gran bien sin querer. Si le sirves, tendrás que llevar mi gorro.— ¿Qué hay, abuelo? ¡Ojalá tuviera yo dos gorros y dos hijas!

LEAR ¿Por qué, muchacho?

BUFÓN Porque si les diera toda mi hacienda, me quedarían los gorros.

Aquí está el mío. Pídele el otro a tus hijas.

LEAR Cuidado, tú, o el látigo.

BUFÓN La verdad es el perro que se manda a la perrera. Se le sacude en la calle, mientras que a la señora perra se la deja junto al fuego apestando.

LEAR ¡Mala peste para mí!

BUFÓN [*a* KENT] Oye, te voy a enseñar algo.

LEAR Venga.

BUFÓN Fíjate, abuelo:

Guarda más de lo que enseñas,
di menos de lo que sepas,
presta menos lo que tengas,
más caballo y menos piernas,
si más dicen, menos creas,
sé más cauto en tus apuestas;
vino y putas deja ya
y no pases de tu puerta,
y verás que tienes más
de veinte en cada veintena.

KENT Eso no dice nada, bobo.

BUFÓN Entonces es como defensa de abogado que no cobra: se hace por nada. ¿Tú puedes hacer algo de nada, abuelo?

LEAR No, muchacho: de nada no sacas nada.

BUFÓN [*a* KENT] Te lo ruego, dile que a eso es a lo que ascienden sus rentas. No cree a este bobo.

LEAR Un bobo amargo.

BUFÓN ¿Sabes qué diferencia hay, muchacho, entre un bobo amargo y un bobo dulce?

LEAR No, joven. Dímelas *.

BUFÓN Abuelo, dame un huevo y yo te daré dos coronas.

LEAR ¿Y qué coronas serán?

BUFÓN Pues, después de partir el huevo por la mitad y haberlo sorbido, las dos coronas del huevo. Cuando partiste en dos tu corona y regalaste ambas partes, llevaste el burro a cuestras por el barro⁷. Poco juicio había en tu calva corona cuando regalaste la de oro. Si lo que digo es propio de mí, que azoten al primero que lo piense.

[*Canta*] Al bobo no le va bien,
pues el listo se ha atontado,
y ya no encuentra quehacer
desde que ocupan su cargo.

LEAR Oye, ¿desde cuándo estás tan cantarín?

⁷ Referencia a una fábula de Esopo, en la que un hombre cruzó un lugar embarrado con sus dos hijos a cuestras y luego hizo lo mismo con su burro.

BUFÓN Abuelo, desde que convertiste a tus hijas en tus madres; pues, cuando les diste la vara y te bajaste el calzón,
[canta] el gozo las hizo gemir
y a mí el dolor cantar
de ver al rey jugar así
y entre bobos andar.

Abuelo, tráete un maestro que le enseñe a mentir a tu bufón: me gustaría aprender a mentir.

LEAR Si mientes, te mando azotar.

BUFÓN Quisiera saber de qué especie sois tú y tus hijas: ellas me mandan azotar por decir la verdad y tú por mentir, y a veces me azotan por estar callado. Antes cualquier cosa que bufón. Y, sin embargo, contigo no me cambiaría, abuelo: te mondas el seso por los dos lados y no dejas lo de enmedio.

Entra GONERIL.

Aquí viene una de las mondas.

LEAR ¿Qué pasa, hija? ¿A qué viene ese ceño? Estás muy ceñuda últimamente.

BUFÓN Eras muy afortunado cuando no te importaba su ceño. Pero ahora eres un cero pelado. Yo soy más que tú: soy un bufón; tú no eres nada. [A GONERIL] Sí, muy bien; me callaré. Aunque no me lo hayáis dicho, me lo manda vuestra cara.

Chitón, chitón:
quien ni una miga guardó,
aprenderá su valor.

Este es una vaina sin guisantes.

GONERIL

Señor, no sólo este impune bufón,
sino otros de vuestro séquito insolente,
de continuo discuten y riñen, provocando
alborotos groseros e insufribles.
Señor, creí que haciéndoooslo saber
me aseguraba el remedio, pero ya
estoy temiendo, a juzgar por lo que habéis
dicho y hecho ahora mismo, que disculpáis
su conducta y la alentáis al consentirla,
lo que, si así fuera, no quedaría sin censura,
ni, por el bien del Estado, tardaría el castigo,
que podría ofenderos y en otro caso
parecer humillante, si no fuese
porque la necesidad lo estimaría sensato.

BUFÓN Pues, ya lo sabes, abuelo:

Tanto le alimentaba el gorrión
que el cuco la cabeza le arrancó.

Y la luz se apagó y nos quedamos a oscuras.

LEAR ¿Tú eres hija mía?

GONERIL

Quisiera que obrarais con prudencia,
de la que estáis bien dotado, y os libraseis
de los arranques que os han hecho
cambiar tanto últimamente.

BUFÓN

¿Ni un bobo ve cuándo el carro tira de la mula?
¡Arre, Juana, que te quiero!

LEAR

¿Alguno me conoce? Este no es Lear.
¿Anda así Lear? ¿Habla así? ¿Dónde están sus ojos?
Le flaquea el entendimiento, o el juicio
se le ha embotado... ¡Cómo! ¿Despierto? No.
¿Hay alguien que pueda decirme quién soy?

BUFÓN La sombra de Lear*.

LEAR ¿Cómo os llamáis, bella dama?

GONERIL

Señor, esa afectación es del mismo orden
que vuestras otras rarezas. Os ruego
que entendáis rectamente mi intención.
Como anciano respetable, debéis ser juicioso.
Tenéis cien caballeros y escuderos,
gente tan ruidosa, disipada e insolente
que nuestra corte, contagiada de sus vicios,
parece un hostel de mala vida:
el placer y la lujuria la asemejan
más a una taberna o un prostíbulo
que a un palacio honorable. El propio sonrojo
exige remedio inmediato. Dejad que os ruegue
la que, si no, tomará lo que pide:
reducid vuestra escolta. Y los que continúen
a vuestro servicio, que sean hombres
como corresponde a vuestra edad,
que saben contenerse y conteneros.

LEAR

¡Demonios y tinieblas! ¡Ensillad mis caballos!
¡Reunid mi séquito!— ¡Bastarda degenerada!
No pienso molestarte: aún me queda otra hija.

GONERIL

Golpeáis a mis criados y vuestra chusma
insolente se impone a sus superiores.

Entra ALBANY.

LEAR

¡Ay del que tarde se arrepiente!—
¿Tú querías esto? ¡Vamos, dímelo!—
¡Preparad mis caballos!— Ingratitud,
demonio con el corazón de mármol,
más horrible que un monstruo de los mares
al mostrarte en una hija.

ALBANY Calmaos, os lo ruego.

LEAR [*a GONERIL*]

¡Odioso buitres, mientes! Mi escolta
la forman caballeros eximios y escogidos
que conocen sus deberes a conciencia
y ponen su mayor esmero en mantenerse
a la altura de su nombre. ¡Ah, esa falta tan pequeña
parecía en Cordelia tan horrible!
Como el potro de tortura, dislocó
todo mi ser, arrancó todo cariño
de mi pecho, llenándolo de hiel.
¡Ah, Lear, Lear, Lear! ¡Llama a esta puerta⁸,
que dejó entrar a tu demencia y salir
a tu cordura!— Vamos, vamos, señores.

ALBANY

Señor, soy tan inocente como ignorante
de lo que os ha excitado.

LEAR

Tal vez, señor.—
¡Óyeme, Naturaleza! ¡Escucha, diosa amada!
Si fue tu voluntad hacer fecundo
a este ser, renuncia a tu propósito.
Lleva la esterilidad a sus entrañas.
Sécale los órganos de la generación,
y de su cuerpo envilecido nunca nazca
criatura que la honre. Y, si ha de procrear,
que su hijo sea de hiel y sólo viva
para darle tormentos inhumanos.
Que le abra arrugas en su frente juvenil,
le agriete las mejillas con el llanto
y convierta las penas y alegrías de una madre
en burla y menosprecio, para que sienta
que tener un hijo ingrato duele más
que un colmillo de serpiente. ¡Vamos, vamos!

Sale [con su escolta].

⁸ Muchos actores dicen estos versos palmeándose la frente.

ALBANY ¡Por todos los dioses! ¿A qué se debe esto?

GONERIL

No te inquietes por saberlo;
que su arretrato tenga todo el campo libre
que le da la chochez.

Entra LEAR.

LEAR

¡Cómo! ¿Cincuenta de mis hombres de una vez?
¿De aquí a dos semanas?

ALBANY Pero, ¿qué pasa, señor?

LEAR

Ya te lo diré.—

[A GONERIL] ¡Vida y muerte! Me avergüenza
que puedas sacudir mi hombría de este modo,
que seas digna de estas lágrimas ardientes
que me brotan. ¡Rayos y tormentas sobre ti!
¡Las hondas llagas de mi maldición paterna
corroan tus sentidos! Viejos ojos necios,
si seguís llorando, os arrancaré
y arrojaré con todo vuestro llanto
para que ablandéis la tierra.

Muy bien. Me queda otra hija,
que sin duda me dará cariño y consuelo.
Cuando sepa lo que has hecho, con las uñas
te desollará esa cara de loba. Ya verás
si no recobro la figura a la que crees
que he renunciado para siempre.

Sale.

GONERIL ¿Te has fijado?

ALBANY

Goneril, el gran amor que te tengo
no me impide...

GONERIL

Basta, te lo ruego.— ¡Eh, Oswald!—
[A/ BUFÓN] Tú, más farsante que bufón,
¡corre con tu amo!

BUFÓN

¡Eh, Lear, abuelo Lear!
¡Espera, que va el bufón!
La zorra, si la has pillado,
y una hija como esta
acabarán mal, si el gorro

me lo cambian por la cuerda;
conque el bufón no se queda.

Sale.

GONERIL

¡Qué bien le aconsejaron! ¡Cien caballeros!
¡Demuestra gran prudencia mantenerle
con cien caballeros armados! Sí,
para que al menor capricho, rumor, antojo,
queja o desagrado proteja su chochez
por la violencia y ponga nuestras vidas en peligro.—
¡Eh, Oswald!

ALBANY Creo que recelas demasiado.

GONERIL

Es mejor que fiarse demasiado.
Antes suprimir el daño que recelo
que vivir temiendo el daño. Le conozco bien.
He escrito a mi hermana y se lo he contado todo.
Si le acoge con sus cien caballeros,
cuando le hago ver la improcedencia...

Entra [OSWALD, el] mayordomo.

Oswald, ¿has escrito esa carta a mi hermana?

OSWALD Sí, señora.

GONERIL

Que alguien te acompañe, y al caballo.
Infórmala bien de mis recelos
y añádele cuantas razones los confirmen.
Vete ya y regresa a toda prisa.

[Sale OSWALD.]

No, no, mi señor: no condeno tu actitud
blanda y generosa, aunque, permíteme decirte
que tu falta de prudencia es más censurada
que elogiada tu dañosa mansedumbre.

ALBANY

Por dónde ven tus ojos no puedo adivinarlo;
lo bueno a veces falla queriendo mejorarlo.

GONERIL Entonces...

ALBANY Muy bien. Lo veremos.

Salen.